



Petróleo y liderazgo latinoamericano

MIKEL VIANA

EN LA CIMA DEL PODER POLITICO EN AMERICA LATINA.

Con estas palabras caracterizaba "The Washington Post" la nueva ubicación de Venezuela en el contexto latinoamericano después del discurso del presidente Pérez en Lima y la Reunión de Puerto Ordaz. En los últimos meses, hemos visto repetidas incursiones venezolanas en la escena continental: la proposición de suspensión de sanciones a Cuba por parte de la O.E.A., el discurso de Lima que es un verdadero programa de integración económica continental, la Declaración de Guayana en la que, además de denunciar al colonialismo, se reafirma el derecho de control de los recursos naturales por parte de los países productores de materias primas, se adelanta la creación de un organismo para financiamiento y comercialización de la producción cafetalera centroamericana y se conviene la asistencia financiera a Centroamérica para la reducción del déficit de las balanzas de pagos, el rechazo a la nueva ley de comercio exterior promulgada por el Presidente Ford y la negativa a la invitación de Kissinger para asistir a la Reunión de Buenos Aires (cf. en este número el artículo de D. Boersner), entre los más importantes.

UN REPLANTEAMIENTO DE LA POLITICA CONTINENTAL.

Estos hechos, se integran dentro de un planteamiento de la política exterior-continental venezolana, que tiene entre otras, las siguientes características fundamentales:

- 1—Denuncia y rechazo de las relaciones económicas tradicionales con los Estados Unidos, basadas en una estructura de ventajas unilaterales que infravalora las materias primas latinoamericanas y mantiene en déficit sistemático las balanzas de pagos de nuestros países.
- 2—Afirmación del derecho de los países latinoamericanos a ejercer el control pleno de sus recursos naturales y a fijar condiciones en la comercialización de las materias primas necesarias para el aparato industrial de los Estados Unidos.
- 3—Creación de un Bloque Latinoamericano de Integración Económica que unifique criterios, dé coherencia a una Política Exterior de nuestros países y permita una negociación ventajosa con los países industrializados, particularmente, con los

Estados Unidos.

- 4—Venezuela se perfila como líder potencial de la Integración Económica, y, en general, de la creación de los nuevos términos de relación con los Estados Unidos.

INCIDENCIA DE LA COYUNTURA INTERNACIONAL

Cuando las tensiones se hacen más agudas y más evidentes, como ha venido sucediendo en los últimos años al plantearse los términos de relación de los países subdesarrollados con los países industrializados, se posibilita el planteamiento más claro, desnudo y radical de los problemas. Es por esto, por lo que hemos venido observando una especie de evolución positiva en los pronunciamientos oficiales acerca de estos asuntos: Hace algunos años, no nos extrañaba escuchar declaraciones de principios, recomendaciones de buenas intenciones, encomios a la justicia, todo ello en términos bastante abstractos. Hoy la técnica general ha variado. Los problemas tienden a ser planteados en términos mucho más concretos y descarnados: Los países desarrollados han dejado filtrar informaciones acerca de lo que estarían dispuestos a hacer en caso de no tener seguro

y ventajoso suministro de materias primas para mantener en marcha la voraz maquinaria que han montado a cuenta de los países subdesarrollados. Y por su parte, los países subdesarrollados, han progresado en la conciencia de las bases reales de la viciosa situación a la que se ven reducidos y cada vez más frecuentemente manifiestan que no están en disposición de perpetuar por mucho tiempo el reparto internacional. Venezuela, por la ubicación estratégica que ha adquirido —sin mucho esfuerzo de su parte— por su riqueza petrolera, manifiesta particularmente esta evolución.

En este sentido, la formulación de una política exterior como la que hemos tratado de caracterizar, no es atribuible precisamente a la pericia o habilidad de la Cancillería o de los voceros del Gobierno que, por otra parte, en algunas oportunidades ha brillado por su ausencia, como por ejemplo en la Reunión de Quito donde se hicieron públicas apreciaciones prematuras que opacaron el papel del líder potencial...

En realidad, formular y llevar adelante esta política exterior es consecuen-

síntoma manifiesto; y el progresivo desprestigio de la política exterior de los Estados Unidos producido por la evidencia de las intrigas políticas de la C.I.A. y las Supercorporaciones que ha tenido como consecuencia una sensibilización generalizada al intervencionismo etc, etc... Estos, entre otros factores, señalan tendencias generales en las relaciones con los países industrializados, a las que Venezuela de ninguna manera podría sustraerse, sino que por el contrario, dada su ubicación estratégica, se ve obligada prácticamente a asumir.

En este sentido, nos parece que la política exterior que propicia el Presidente Pérez, es cónsona con las tendencias que parecen desprenderse del desarrollo mismo de los eventos a escala internacional.

... EL LIDERAZGO VENEZOLANO TIENE SU PRECIO.

Pero, hay un aspecto del problema que no puede pasar por alto. Es aquel que señala a Venezuela como líder potencial de una nueva Política Económica a nivel continental.

Lo primero que llama la atención, es que evidentemente no se trata de un "don gratuito". Ni tampoco es liderazgo moral,

ideológico exclusivamente. Es un liderazgo con posibilidades de ser real, efectivo. En otras palabras: es un liderazgo que tiene su precio cuantificable en petrodólares. Y es a lo que vamos. Las declaraciones ideológicas de principios, son necesarias, ya que son la explicitación del "estado de cosas" que se desea y de las orientaciones fundamentales con que se emprende la tarea; pero, como ya señalábamos, cada día es más evidente su insuficiencia. Para llevar a la realidad el proyecto de integración e independencia económica de latinoamérica, es preciso poner en juego dólares: quien ponga en juego dólares avanza con paso seguro al liderazgo.

Al colocar miles de millones de dólares en un fondo de inversiones para el desarrollo de nuestros países, al asegurar cooperación técnica y financiera a Ecuador para la explotación de su petróleo, al convenir asistencia financiera para el Perú y luego para los países centroamericanos, al ampliar a otros países del continente la participación en el programa de becas para formación de técnicos..., al manifestar la intención de colocar cuotas generosas de sus excedentes en proyectos productivos que consoliden la integración del bloque latinoamericano, Venezuela camina con paso decidido al liderazgo. Y si la garantía de productividad de la inversión

cia casi necesaria de las tendencias que pueden observarse a un nivel mucho más global del que Venezuela hoy menos que nunca puede ser abstraída. Nos referimos a la existencia de diferentes factores que ya han comenzado a manifestarse en consecuencias más o menos evidentes: la difusión de la conciencia tercermundista —con todos los reparos que le puedan acompañar y que ya han comenzado a ser discutidos— que ha operado como elemento integrador a nivel internacional, de los países subdesarrollados; el aflojamiento de las tensiones de Occidente con los países socialistas y el cada vez más frecuente establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales que hace pocos años hubiera parecido poco menos que inaudito, pero que explica parcialmente la inminencia de las relaciones con Cuba en nuestro continente; el auge de la O.P.E.P. que aparece como primicia de las potencialidades de fijación de términos en las relaciones económicas con el mundo industrializado y que con el advenimiento de la crisis energética ha puesto en jaque y ha quitado el sueño a Norte América, Europa y Japón, presagiando y estimulando iniciativas similares en otros renglones; el evidente deterioro interno del régimen institucional de los Estados Unidos, del que Watergate es



Para el liderazgo latinoamericano no son menos importantes las bases éticas



EL
NUEVO
DIALOGO
ES
EL
VIEJO
GARROTE

Nombrado embajador de USA en Venezuela Harry Shlaudeman.

- Sus títulos:
- Corresponsable de las invasiones de marines a Santo Domingo en 1965 y segundo hombre de la embajada USA en Chile durante el gobierno de Allende.
 - Tenaz encubridor de la CIA: Negó la participación de la Agencia Central de Inteligencia en el derrocamiento de Allende aún después de que sus jefes lo reconocieron.
 - M. Harrington, miembro del Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de USA dijo de la elección de Shlaudeman: "Afrenta al Congreso sugerir el ascenso de alguien que ha demostrado tan poco respeto por la verdad y la franqueza".
 - Los sectores progresistas de USA lo repudian. Nuestro gobierno lo ha aceptado.

Nos preguntamos:

- ¿Es la tradicional complacencia de nuestros gobiernos cuando se trata de pasar de la palabra a los hechos?
- ¿Es una política de sinceración: mejor es tener al enemigo a cara descubierta que camuflado?

De todas maneras no está de más insistir que el viejo enemigo del garrote no es el pueblo de los Estados Unidos sino su gobierno, que representa los intereses de sus empresarios.

interna tiene sus límites, no es descabellada la inversión externa de excedentes para la consolidación de un bloque continental que a mediano plazo reportará beneficios aún no ponderados.

Parece claro, que sólo Venezuela se encuentra hoy en capacidad de prodigar ayuda económica dentro del continente en razón a la lluvia de dólares que por concepto de aumento de los precios del petróleo ha recibido desde el año pasado. Esto explica inicialmente su ventajosa postulación tácita al liderazgo.

Pero, no parece conveniente olvidar que pueden existir razones de índole más estrictamente política para asegurarle el liderazgo. Por ejemplo, el hecho de que Venezuela es una de las pocas democracias representativas que se conservan con estabilidad en el mapa del continente. Sobran dedos en una mano para contar los civiles que se encuentran al frente de los países latinoamericanos. Además habría que hacer memoria de la trayectoria desarrollada en materia de política exterior por nuestro país en los últimos años que no deja de ser relativamente notable.

LOS PELIGROS DE LA INGENUIDAD.

Sin embargo, seríamos ingenuos si olvidamos las dificultades objetivas que oscurecen el horizonte del proyecto. Creemos que hay como tres renglones de dificultades: En primer lugar, las de "procedencia externa", o, mejor dicho, las que proceden de los Estados Unidos: la insaciabilidad del aparato industrial norteamericano indica que la demanda de materia prima difícilmente será reducida, antes bien, puede continuar como hasta ahora "in crescendo" y la costumbre de fijar unilateralmente las condiciones de intercambio no va a ser abandonada sin dificultades. Ya se dijo en Roma, que Los Estados Unidos no están dispuestos a que los países productores de las materias primas especulen con las necesidades de los países desarrollados. Hace pocos días el Profesor Kissinger, para darse a entender, presentaba una situación "hipotética" en la que habiéndose agotado la paciencia de su país, podría contemplarse como posibilidad la intervención militar en algún país productor de petróleo. El revuelo que ocasionó su "hipotética" posibilidad le obli-

gó a mitigar sus afirmaciones y a recordar que se trataba de una "última instancia": que por ahora no está cercana... Pero ya se había dado a entender: el capitalismo desarrollado no puede detenerse en su expansión prácticamente a ningún costo y estaría dispuesto a emplear en caso de necesidad, hasta sus últimos cartuchos. Evidentemente, la escena internacional hace cada día más difícil el regreso a las intervenciones militares en las que los Estados Unidos tiene probada experiencia, pero la amenaza tácita ya se pudo olfatear. Otros hechos podrían hacer más completo el cuadro de dificultades procedentes de los Estados Unidos. Por ejemplo, el nombramiento de su nuevo embajador ante nuestro país, que, extrañamente, no ha sido objetado en Caracas, aunque ya lo fue en el Congreso Norteamericano y que trae escritas páginas de su curriculum, desde los días de la intervención militar en Santo Domingo y el período inmediatamente anterior a la caída del Presidente Salvador Allende. Como quien dice, un hombre experimentado...

Otro grupo de dificultades pueden provenir de los países del continente latinoamericano. En el sentido de que no constituyen un grupo homogéneo desde muchos puntos de vista. Hoy por hoy es imposible sentar en la misma mesa a Cuba y Chile. Las concesiones acerca del desarrollo económico que tienen Brasil y Perú no son reductibles a supuestos comunes con facilidad, etc... México, al que comienza a lucirle una exigua producción petrolera, afirma que no se siente obligado a participar en la O.P.E.P. junto con Ecuador y Venezuela. Cuando se quiere armar el rompecabezas que se extiende de México a la Patagonia, se descubre que no todas las piezas coinciden... Este es el otro tipo de dificultades no menos peligrosas que las anteriores, que deben ser resueltas para evitar que el proyecto de integración se vea reducido a parcialidades de efímera existencia, y cualquier liderazgo vea socavadas sus bases. Tocar a Venezuela un papel particularmente significativo en la resolución de estos asuntos.

El tercer grupo de dificultades, lo tenemos dentro de casa y tiene que ver con la inexistencia de un aparato organizativo preparado suficientemente para responder a las exigencias del proyecto del Presidente Pérez. Al respecto, hemos visto renovado interés del Gobierno para la capacitación de recursos y la creación del aparato instrumental imprescindible para reorientar la actividad del país. Pero no está de más llamar la atención acerca de las dimensiones de la empresa que se anunciaba en Lima y la prioritaria necesidad de prepararse con suficiencia para garantizar su éxito.